

Escrito por: karinatv

Resumen:

Había aprendido que el sexo con amor es mas placentero, aunque el amor sea efimero y dure el tiempo de un orgasmo.

Relato:

Conoci a Eduardo en un bar al que fui por recomendacion de una amiga.

No soy una belleza pero por alguna razon los hombres se sienten atraidos hacia mi.

Eduardo no fue la excepcion. Se me acerco y me ofrecio un trago. Acepte.

Hablamos un poco y le comente de mi para evitar sorpresas desagradables.

“no soy una verdadera mujer”.

“Eso ya lo se” me respondio

Continuamos a charlar, otro trago, la conversacion se hizo amena. El era muy agradable y ocurrente, me hizo reir varias veces. Sus manos grandes y rugosas con dedos enormes de trabajador manual me encendian cada vez que los miraba. Me trataba como a una dama y esto me halagaba haciendo latir mi corazon con cada mirada suya. Me enamoraba de el y no queria que terminara este momento. Me sentia una niña enamorada en su primera cita, por primera vez no deseaba sexo, solo su compañía, sentirme unida a él como pareja compartiendo nuestras vidas para la eternidad.

La charla continuaba, otro trago mas, estaba embelesada por él, me tomo una mano y la beso como a una princesa, No me resistí y le tome su mano y acaricie sus dedos, queria que me tocara, que me hiciera vibrar, imagine los estragos que producirian estos dedos en mi, en mi intimidad mancillada algunas veces con tanto placer y tan poco de amor, ahora me sentía dispuesta a gozar de este incipiente amor en una nueva aventura para mi.

La musica del ambiente me llenaba los oidos y sus palabras llegaban desde lejos, lo observaba sonreir y sus tiernos ojos enviaban mensajes de apasionada tranquilidad.

Me pregunto por mi casa, le pedi ir a la suya y aceptó. No queria mi sitio por que podría arruinar este momento con recuerdos anteriores, queria vivir esta nueva aventura como una nueva primera vez.

Llegamos a su casa, pequeña y ordenada, de buen gusto, imaginé que viviríamos allí por siempre.

Me quité el saco y quedé con mi vestido de tirantes en los hombros y la falda no muy corta de amplio vuelo. Me senté en el sofá y crucé mis piernas recatadamente, él preparó otro trago y se sentó a mi lado.

Lo quedé mirando y me regaló un timido beso, sonreí un poco turbada, tremando de la emoción.

- Estas divina- me dijo

Estoy feliz de estar aqui- le respondí.

Ven que te muestro mi casa

Nos alzamos y me hizo entrar en su dormitorio.

Algunas fotos tuyas con el torso desnudo y sonriendo me llamaron la atención. Era musculoso y con abdominales muy bien marcados, era un sueño para mí.

Aún de pie, me atrajo hacia él y me dio esta vez un beso más profundo el cual correspondí con entusiasmo. Su brazo derecho abrazaba mi cintura y su mano izquierda acariciaba mis cabellos. Yo lo abracé por los hombros, sobando su espalda, presionando mis pechos contra los suyos, sintiendo su musculatura de hombre a través de la camisa.

Sabía a licor y tabaco, pero sabía también a sensualidad y placer. Me dió la vuelta y pegó mi espalda a su cuerpo con una mano mi vientre, presionando mis caderas a sus partes, la otra mano acariciaba mis senos, naturales e incipientes, logrados con el tratamiento de hormonas que estaba recibiendo. Me besaba el cuello e introducía la lengua en mi oreja, turbándome aún más. Yo con un movimiento inconsciente, me bamboleaba contra su cuerpo gustando la frondeza muscular que emergía de sus partes.

Deslizo mis tirantes y me desnudo medio cuerpo, besaba mis pezones duros y yo lo contemplaba, enamorada y extasiada mientras jugaba con sus cortos cabellos incitándolo a que continuara. Me besó en la boca y yo con mis manos lo tomé de las nalgas y lo atraía hacia mí para sentir el bulto que se percipía a través de sus pantalones.

Me soltó después de un interminable momento, me despoje de mi vestido quedando solo con mi tanguita negra de encajes, él ya desnudo se acercó a mí completamente erecto y con un impulso inconsciente tomé el miembro y lo engullí, lo saboreé como si fuera la primera vez, lo miraba a los ojos y esto lo excitaba más, me acariciaba el rostro y la nuca, yo con una mano jugaba con sus testículos y con la otra me extasiaba en sus bien formados abdominales, duros como roca que me recordaban que tenía un verdadero hombre, una ricura de hombre delante mío.

Me cho en la cama boca abajo y me poseyó, al ingresar sentí un leve fastidio al que no di importancia por que sabía que pronto me acostumbraría a este dulce invasor. Me sentía presionada por su humanidad encima mío, y que con ritmicos movimientos me transportaba a las nubes.

Mi cabeza sumergida en la suavidad del lecho, se movía al ritmo de este vaiven y que con este frenético movimiento no atinaba a razonar, solamente a entregarse cada vez más a esta ilusión de amor y placer.

Presionaba mis caderas contra mi amante para lograr una posesión más profunda, interrumpida por la humanidad de mi amor que hacía lo propio. Mis manos se cerraban, apretujando las sabanas, exclamando sensualidad, evidenciando el sublime placer que estaba disfrutando.

Me besaba las orejas, cerrando mis oídos a rumores extraños, permitiéndome solo sentir la humedad de su lengua deslizándose en mi pabellón y la respiración agitada de mi ser.

Se retiró de mi, dejandome con un vacío inmenso como el universo, tomé un poco de aire y me di vuelta con el deseo de reiniciar este feliz momento.

Lo encontré a mi lado echado boca arriba, lo besé en la boca y me trepe encima suyo de cara a él, mientras lo besaba me deslizaba hacia atrás sintiendo el erecto falo ingresar en mis entrañas; me senté y lo cabalgué, con mis manos acariciaba su bien formado cuerpo y con mis muslos subía y bajaba mis caderas en toda la extensión de su miembro. De mis labios brotaban gemidos de placer, mientras mi amante volcaba la cabeza hacia atrás confirmando el éxtasis al que estaba induciendo con mis movimientos a mi contrincante en esta efímera batalla de amor.

La transpiración profusa en sus ardientes poros y el alterado respirar de mi amor, me inducían a mantener mi ritmicas y obscenas elevaciones y descensos, provocando en mí destellos de placer y extasiada lo observaba olvidando los alambres que asomaban en mis extenuados muslos, hasta que no pude más y me rendí, caí en su pecho llena también yo de sudor, prueba del esfuerzo realizado y de la inmensidad de placer que me propinaba, exhalando suspiros de emoción y de ternura capaces de estremecer al más duro de los corazones.

Me ordenó que me volteara, aún extenuada le obedecí, me recosté encima suyo con mi espalda sobre su pecho y me penetró una vez más, con sus firmes brazos rodeó mi cuerpo débil y sumiso, mi boca buscó la suya y nos fundimos en un prolongado beso mientras sus embestidas aumentaban en vigor.

Nuestros húmedos cuerpos emitían el característico sonido de los repetidos encuentros, música para nuestros oídos que se inflamaban al límite de la pasión. Seguimos unidos en un beso lujurioso, con una mano y sus enormes dedos aprisionaba mis adoloridos pezones propiciando espasmos en mi ultrajado esfínter, la otra mano sobaba mi humillado pene ante la grandeza del suyo.

No podría resistir mucho tiempo más y se lo hice saber, con un mensaje lleno de procacidad y de un sentimiento de amor logrado. No le importó, siguió penetrándome con furia, derritiéndome las entrañas, no éramos más dos personas, éramos una sola fundida por los líquidos emanados de todos nuestros orificios, yo era una muñeca de trapo entre sus brazos, completamente rendida a él y a sus deseos.

Dios, era tan feliz en este momento, no existía nada más y nadie más, solo él y su mastil introduciéndose cada vez más en mí como si esto fuera todavía posible, mis piernas jugueteaban libremente al compás de sus arremetidas y el consabido de mi sumisión, me propinaba mayores estocadas, semejando un rito milenario de sacrificio, el de una virgen en el altar del amor.

Aun nuestras bocas unidas, sentí un estallar dentro mío, me mordió el labio hasta el límite, me inundó con el fruto de su amor, yo rendida lo acepté gustosa, quizás vencedora de esta contienda que había perdido hace ya un buen rato. Exhaló ulteriores suspiros y sentí su falo deslizarse fuera mío. Quise levantarme y me detuvo arrancándome un último beso, esta vez pausado y tierno, como el de dos enamorados luego de haber alcanzado el clímax, como inocentes adolescentes llenos de sentimiento puro. Extenuada, apoyé mi

cabeza en su pecho sintiendo como se serenaba el hasta hace poco convulsionado respirar. Con mi mano acaricié su hombría entregada luego de la dura contienda, estuvimos así por un momento, yo reponiendome del esfuerzo realizado y él del placer recibido. Sentí revivir la virilidad en mis manos, mi cuerpo no estaba listo para iniciar otro encuentro pero mi mente lo ansiaba con locura, lo mire a los ojos y una sonrisa morbosa asomo a sus labios.

me vas a matar- le dije

solo si tu lo deseas – contestó

mas que a nada en el mundo - repliqué

Lo besé en laboca delicadamente y me arrodillé en tre sus piernas, introduciendome en la boca este miembro que se resistía a morir, me apliqué en esta tarea, logrando una apetecible erección de esta singular pieza. Deseba continuar con la sesión de amor, pero no sabía si la podria resistir. La segunda vez siempre es mas duradera que la primera y yo con la primera había tenido bastante.

Pero el deseo y la morbosidad pudieron mas en mi.

Me coloque en cuatro patas esperando la arremetida del placer, beso mi culito dilatado y chorreante de los jugos en el depositados, mi cerebro quiso estallar por las emociones propinadas, “esta va a ser dura” pensé.

A cada lenguetazo yo respondia con un profundo suspiro que inundaba la habitación, me aferraba con las manos a lo que pudiera para no ceder y resistía la mas que dulce tortura de los limites extremos del placer.

No puedo mas- suplique

Quieres que lo deje – inquirió

Nooo! Hazme tuya otra vez – contesté

Me poseyó inmediatamente

Estoicamente resistía sus embestidas con las fuerzas recargadas de mi pasión, con la ambigüedad de deseos de un desenlace rapido y que esta sumisión sea eterna, prolongar al infinito este acto vigoroso y salvaje de desenfreno.

El empuje de mi amado venía cada vez contrastado con la firmeza oposicion de mis caderas que increíblemente resistian a estas vigorosas embestidas, interminables y cadenciosas.

Finalmente, las fuerzas me abandonaron y caimos los dos sobre el blando lecho, siempre penetrada y gozada como la fiel amante en la que me habia convertido.

En esta posición, las embestidas se prolongaron infinitamente y con los ojos cerrados saboreaba cada una de ellas.

Poseida al limite maximo posible, era un juguete a merced de mi deseado violador.

Mi excitacion llego al climax expeliendo el chorro de jugos propiciadores del orgasmo mas infinito que haya alguna vez experimentado.

Mi jinete, reaccionó con mayor lujuria y fuerza, tomó mis manos y con las suyas se entremezclaron nuestros dedos, poseyendo tambien mis manos y fornicandolas con sus enormes dedos. Había perdido ya hace horas la razón y estaba a punto de perder el sentido cuando el

nuevo estallar de gozo de mi hombre me devolvió por un momento a la realidad, saboreando esta nueva inundación de esperma, reaccionando con renovadas y frenéticas movidas de mis caderas alcanzando a coronar este ulterior esfuerzo con un nuevo orgasmo tan dulce y maravilloso como el primero, tan eterno y placentero que le daba sentido a toda mi vida. Deseaba vivir solo para estos momentos, para ser amada realmente y amar como había logrado hacerlo.

Había aprendido que el sexo con amor es más placentero, aunque el amor sea efímero y dure el tiempo de un orgasmo.

KarinaTv
gatitalima21@hotmail.com